

Con Fernando
Merinero

El espíritu transgresor de La novia de Lázaro

■ Alexis Rojas Aguilera

HOLGUÍN.—“Desde que conocí la idea de Humberto, de hacer un Festival de estas características, con esta ideología, a contracorriente de lo que es la industria del cine guiada por intereses meramente industriales y globalizados,



JUAN PABLO CARRERAS

alejado de esa maquinaria que autocensura al creador, tan espiritual, me sentí identificado y decidí venir a Cuba, a este lindo sitio que es Gibara.”

La reflexión es de Fernando Merinero, director del filme **La novia de Lázaro**, que favorable acogida tiene entre entendidos y público; una cinta “difícil, pero palpitante, rabiosamente joven”, según la revista Fotogramas.

Al socaire de una brisa impenitente y el olor del salitre invadiendo los pulmones, la conversación transcurre en el remozado restaurant-balneario La Concha, una de las muchas realizaciones conseguidas por los gibareños para el

mayor lucimiento del Primer Festival del Cine Pobre.

“El estar en Cuba, por primera vez, me permite confrontar la película con el público al cual corresponde por espíritu, aunque está hecha en España, porque la historia contada y protagonistas principales, son cubanos. Era una necesidad tremenda de que se viera aquí”. La película cumple escrupulosamente los postulados del manifiesto del Festival, apunta Merinero.

Llegar a Gibara, añade, ciudad de tradiciones, es bocanada de aire puro: “Lo que más llama la atención es la hospitalidad de sus gentes, la generosidad, la forma en que se han volcado en las actividades del Festival, adornando el pueblo, pintando, remozando. Es un encuentro con lo mejor de los valores humanos”.

“La película — comenta — surge en parte de una realidad que viví de cerca, en España, con una amiga cubana que tuvo un encontronazo con la justicia, un problema de drogas y la detuvieron, la encarcelaron y el novio le pasaba la heroína a la cárcel. Tenían una historia de amor y pasión y dependencia mutua muy fuertes, pero era una relación profundamente autodestructiva. Esa historia la conocí de cerca, el terror y el desvalimiento de aquella mujer... Pasados unos años y superado el trauma, me pareció que era algo que contar y esto es lo que tiene de biográfico, porque el resto es ficción. Los propios actores aportaron mucho al proyecto, sugirieron diálogos, escenas, crearon junto conmigo.”

La novia de Lázaro resulta un filme muy vivo y aunque es ficción, tiene un tono próximo al documental, a la realidad, necesario para que pareciera una historia que está ocurriendo en ese momento: “Encontré un caudal enorme de entrega en los actores españoles y cubanos”.